

## **MEMORIA DEL TRABAJO FIN DE GRADO**

Una propuesta alternativa del Índice de Desarrollo Humano que incorpora el Índice de Libertad Económica

An alternative proposal for the Human Development Index incorporating the Index of Economic Freedom

Autoría: Edson Aldair Meléndez Crespo

Tutorizado por: Rosa Marina González Marrero

Grado en ECONOMÍA

FACULTAD DE ECONOMÍA, EMPRESA Y TURISMO

Curso Académico 2022 / 2023

San Cristóbal de La Laguna, a 13 de Julio de 2023

## Resumen

Este Trabajo propone una alternativa para el cálculo del Índice de Desarrollo Humano (IDH), incorporando el Índice de Libertad Económica de la fundación Heritage. Además, analiza la correlación entre ambas variables para 170 países, hallando una correlación positiva y sugiriendo que una mayor libertad económica puede influir positivamente en el desarrollo humano. En la medida que el Índice de Libertad Económica se compone de cuatro subvariables: Estado de derecho, Tamaño del gobierno, Eficiencia regulatoria, y Apertura de los mercados, distribuidas en 12 subvariable; su incorporación al IDH refleja de manera más completa las realidades socioeconómicas, revelando que la libertad económica puede ser un factor determinante para el desarrollo humano. Esta investigación abre nuevas líneas de investigación y retos para la gestión de políticas enfocadas en potenciar el desarrollo humano y la libertad económica.

**Palabras clave:** Libertad Económica, Índice de Desarrollo Humano, grado de desarrollo.

## Abstract

This paper proposes an alternative for the calculation of the Human Development Index (HDI), incorporating the Heritage Foundation's Index of Economic Freedom. It also analyses the correlation between the two variables for 170 countries, finding a positive correlation and suggesting that greater economic freedom can positively influence human development. To the extent that the Index of Economic Freedom is composed of four sub-variables: Rule of Law, Size of Government, Regulatory Efficiency, and Openness of Markets, distributed in 12 sub-variables, its incorporation into the HDI reflects more fully the socio-economic realities, revealing that economic freedom can be a determining factor for human development. This research opens up new lines of research and challenges for the management of policies focused on enhancing human development and economic freedom.

**Key Words:** Economic Freedom, Human development Index, level of development.

## ÍNDICE

1. Introducción	4
2. El índice de desarrollo humano: definición y método de cálculo	6
3. Revisión de la literatura relativa al índice de desarrollo humano y el papel de la libertad económica	9
3.1. Índice de libertad económica	13
4. Metodología y caso de estudio	17
5. Resultados	20
6. Conclusiones	27
Referencias bibliográficas	29

## ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

Grafico 1: Esquema de las dimensiones multifacéticas del IDH	7
Gráfico 2: Correlación entre el IDH (2019) y el ILE (2021)	15
Gráfico 3: promedios del PIB pc según su grado de libertad económica.	16
Gráfico 4: Variación en la clasificación según el grado de desarrollo	26
Tabla 1: Valores mínimos y máximos para la estandarización de las variables del IDH.	8
Tabla 2: Valores mínimos y máximos para la estandarización de las variables del nuevo IDH	18
Tabla 3.1: Resultados con la nueva metodología del IDH y sus variaciones	21
Tabla 3.2: Resultados con la nueva metodología del IDH y sus variaciones	22
Tabla 4: Países seleccionados para el análisis del efecto del IDH propuesto	23

## 1. INTRODUCCIÓN

El desarrollo involucra tres aspectos esenciales: en primer lugar, la esperanza de vida y su calidad; en segundo lugar, el nivel educativo; y finalmente, nivel de vida digno como el acceso a los recursos necesarios para mantener un nivel de vida digno. Sin embargo, el desarrollo humano va mucho más allá y abarca otras áreas valoradas por las personas, incluyendo la participación (democracia), la seguridad, la sostenibilidad, y la garantía de disfrutar de los derechos humanos, todos elementos esenciales para el fomento de la creatividad, la productividad, el autodesarrollo y la sensación de pertenencia a una comunidad social.

Sen (como en Molina, et al., 2015) piensa que el desafío radica en consensuar qué tipo de estadísticas sociales se deben aplicar para delimitar la magnitud de lo que entendemos por desarrollo humano y tener suficientes recursos estadísticos y fiables, que puedan ser comparativos y homogéneos para la sociedad, impidiendo el crecimiento económico suficiente para establecer de forma continua un estado de bienestar y permitir al ser humano desarrollar sus capacidades y funcionamientos

Este trabajo se alinea con las definiciones de Sen (1994), quien sostiene que los seres humanos son el verdadero fin de todas las actividades y que el desarrollo debe centrarse en mejorar sus logros, libertades y capacidades. También concuerda con el PNUD (1990), que considera el desarrollo humano como un proceso para ampliar las oportunidades de las personas. La expansión de oportunidades y capacidades en el marco del desarrollo humano implica crear el entorno necesario para que los individuos y colectividades puedan mejorar su calidad de vida a través de los instrumentos, herramientas y demás insumos necesarios para alcanzar sus objetivos y contribuir a la sociedad en la que están insertos.

Por tanto, hemos decidido implementar un índice que mide la libertad económica, que comprende 12 subvariables repartidas en cuatro grupos, y que ofrece una visión más completa y dinámica del desarrollo humano. Este índice no se centra en los logros tradicionales en salud, educación e ingresos, sino que integra dimensiones que reflejan la capacidad de las personas para participar plenamente en la vida económica y para aprovechar las oportunidades que la economía puede ofrecer para materializar sus objetivos. Estos aspectos, que conforman la noción de libertad económica, son esenciales para entender y mejorar la calidad de vida de las personas. Las 12 subvariables de nuestro índice de libertad económica incluyen aspectos tan diversos como el nivel de inversión empresarial, la estabilidad monetaria, la libertad comercial y financiera, y la protección de los derechos de propiedad, entre otros. Estas subvariables están agrupadas en cuatro bloques que reflejan diferentes aspectos de la libertad económica: el tamaño del gobierno, la eficiencia del sistema legal y de los derechos de propiedad, la estabilidad monetaria y la apertura de los mercados.

El índice pretende ofrecer una medida integral y multidimensional de la libertad económica, proporcionando así una visión más completa del desarrollo humano. Al incorporar la libertad económica en nuestra evaluación del desarrollo humano, buscamos enfatizar la importancia de un

entorno económico libre y abierto para permitir a las personas alcanzar sus potenciales y contribuir plenamente a la sociedad.

Este nuevo enfoque permite una evaluación más justa y diferente del desarrollo humano, ya que reconoce que las capacidades y libertades económicas son igualmente cruciales para el bienestar humano. Además, nos permite destacar y abordar las limitaciones y desafíos que pueden estar obstaculizando el pleno desarrollo humano en ciertas sociedades, permitiendo así acciones más efectivas y dirigidas para mejorar la vida de las personas.

Esta incorporación puede resultar conveniente en determinadas situaciones, ya que puede suceder que, a pesar de un promedio relativamente alto de años de escolarización y, sobre todo, de un alto número de años esperados de escolarización, no existan suficientes opciones para aprovechar las capacidades adquiridas debido a una oferta laboral limitada, poco diversificada o mal remunerada. Asimismo, puede darse una sociedad donde la educación y la salud son atendidas adecuadamente y el ingreso nacional bruto per cápita es elevado, pero se restringen el pluralismo político, la igualdad ante la ley, el debido proceso y la libre expresión. Por tanto, resulta esencial entender que el uso que se da a los ingresos puede ser más importante que el nivel de ingresos en sí mismo.

Es importante señalar que la propuesta del IDH mediante la incorporación del Índice de Libertad Económica (ILE) no está exenta de críticas. Por ejemplo, en su metodología, al dar igual peso a las 12 subvariables, podríamos no estar capturando la verdadera esencia de la contribución de cada elemento. Además, existe una preocupación legítima de que una excesiva liberalización pueda dar lugar a la negligencia en la provisión de bienes públicos, en la regulación de monopolios naturales y evitar políticas que promuevan un mayor nivel de bienestar.

Desde la perspectiva de la calidad de vida, Streeten (1979) señala varios problemas asociados con la libertad económica: (1) en áreas como nutrición y salud, las personas no siempre actúan de manera óptima, (2) la libertad económica podría impulsar el crecimiento, pero a costa de un mayor estrés laboral, extensión de la jornada laboral y deterioro de las condiciones de trabajo, y (3) personas con discapacidades o incapacidad pueden quedar excluidas de la sociedad.

Ott (2018) sugiere eliminar el subíndice de tamaño de gobierno del ILE. Sin embargo, este enfoque podría ser perjudicial, ya que podría otorgar un cheque en blanco al gobierno para regular y desregular según sus propias conveniencias. Como advierte Acemoglu (2021), esta libertad podría conducir a instituciones extractivas que son perjudiciales para el desarrollo. Un gobierno podría usar su poder para su propio beneficio en lugar de satisfacer las necesidades de la población.

Asimakopoulou et al. (2015) ofrecen un enfoque más equilibrado, sugiriendo que existe un tamaño óptimo de gobierno que maximiza el crecimiento económico, que es de 18.04% para la muestra completa, 19.12% para países en desarrollo y 17.96% para países desarrollados. Esto implica que es necesario encontrar un equilibrio, permitiendo que el gobierno participe en la corrección de

fallos de mercado, pero sin concederle un poder excesivo que pueda ser mal utilizado. Además, es fundamental que cualquier intervención gubernamental esté sujeta a criterios de transparencia.

En este trabajo, se ha llevado a cabo un análisis de correlación de una muestra de 170 países para su incorporación en el IDH. Se ha propuesto una formulación del IDH que incluye el ILE, asignando el mismo peso a cada una de las variables consideradas. A partir del índice propuesto se realiza una clasificación de los países que se compara con la que se obtiene utilizando el IDH convencional, ello permite identificar los cambios en su posición y su puntuación respecto al IDH tradicional. Para ilustrar estos cambios, se ha hecho un análisis gráfico que muestra la cantidad de países cuyo indicador del grado de desarrollo ha variado al introducir el ILE en nuestra propuesta.

La estructura de este trabajo es la siguiente: en el apartado 2, en el que definimos el IDH y explicamos su método de cálculo, proporcionando las bases para entender la metodología propuesta más adelante. En el apartado 3, presentamos una revisión de literatura sobre el índice de desarrollo humano y el papel de la libertad económica, seguida de una explicación sobre la definición y el cálculo del Índice de Libertad Económica. A continuación, el apartado 4, aborda la metodología y el caso de estudio. En el apartado 5, se presentan los resultados derivados de la metodología y se hace una discusión en torno a ciertos países representativos para estudiar el impacto de la propuesta. Finalmente, el apartado 6 incluye las principales conclusiones que se derivan de este estudio.

## **2. EL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO: DEFINICIÓN Y MÉTODO DE CÁLCULO**

El Índice de Desarrollo Humano (IDH), una métrica propuesta por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 1990, ha revolucionado la forma en que comprendemos y evaluamos el desarrollo socioeconómico y el bienestar humano en los países de todo el mundo. Esta métrica fue diseñada para ser una alternativa a las medidas de desarrollo económico que se centraban exclusivamente en el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita, un enfoque limitado que no proporciona una representación integral de la calidad de vida y el progreso humano. El IDH, por su parte, ofrece una perspectiva más matizada y holística, lo que permite informar y moldear las políticas de desarrollo de una manera más efectiva.

La estructura del IDH está diseñada para abarcar tres dimensiones fundamentales del desarrollo humano, proporcionando así una representación más completa del bienestar humano en una sociedad. Estas dimensiones son la esperanza de vida, la educación y el ingreso per cápita.

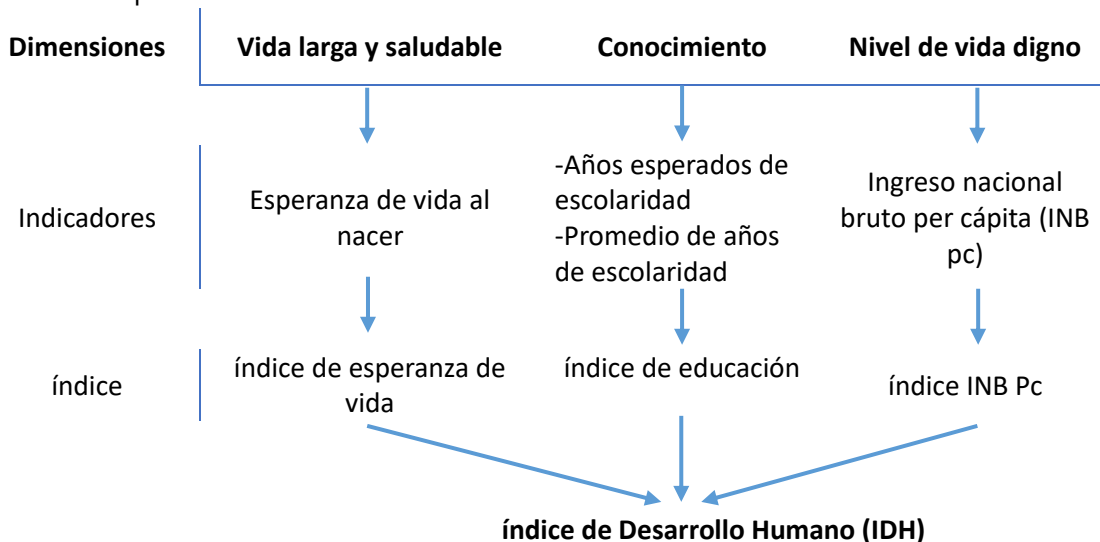
1. La esperanza de vida al nacer es la primera dimensión del IDH. Se interpreta como una medida crítica de la salud y el bienestar físico general de la población. Se basa en la premisa de que una vida larga y saludable es un indicativo de un buen sistema de atención sanitaria y un entorno saludable, y se considera un componente esencial de la calidad de vida.
2. La educación es la segunda dimensión considerada en el IDH. Este componente se mide de dos formas: Años esperados de escolarización y promedio de años de escolarización.

Estos indicadores reflejan la accesibilidad y la calidad de la educación en una sociedad, así como la capacidad de sus miembros para adquirir conocimientos, aprender y crecer.

3. La tercera dimensión del IDH es el ingreso nacional bruto per cápita, ajustado según la paridad de poder adquisitivo. Este indicador refleja la capacidad económica y el nivel de vida de los habitantes de un país, y proporciona información sobre su acceso a recursos y bienes esenciales.

Como se puede ver en el Gráfico 1, estas dimensiones multifacéticas del IDH se unen para proporcionar una visión más completa y representativa del desarrollo humano en un país. En lugar de centrarse únicamente en la economía, esta medida integral se preocupa por la salud, la educación y el bienestar económico, permitiendo una visión más matizada y completa de la realidad del progreso humano.

Gráfico 1: Esquema de las dimensiones multifacéticas del IDH



Fuente: Elaboración propia. (2023)

La creación de índices como el Índice de Desarrollo Humano (IDH) requiere una metodología específica que permita traducir las variables de diferentes dimensiones -en este caso, esperanza de vida, educación e ingreso per cápita- a una escala común que pueda ser comparada y agregada. En las notas técnicas del PNUD, expresa que hay dos pasos a seguir.

El primero se logra mediante la transformación de los indicadores originales, que pueden estar expresados en diferentes unidades de medida, en índices adimensionales con valores que oscilan entre 0 y 1. Este rango establecido aporta coherencia y permite realizar análisis comparativos de manera eficaz.

Para conseguir esta transformación, se definen "ceros naturales" y "metas aspiracionales". Los "ceros naturales" corresponden a los valores mínimos teóricos para cada indicador, representando el peor escenario posible. Por otro lado, las "metas aspiracionales" son los valores máximos ideales para cada indicador, representando el mejor escenario posible o una meta de desarrollo a alcanzar. Estos valores mínimos y máximos fijados por el PNUD son los siguientes (tabla 1):

Tabla 1: Valores mínimos y máximos para la estandarización de las variables del IDH.

Dimensión	Indicador	Mínimo	Máximo
Salud	Esperanza de vida al nacer (años)	20	85
Educación	Años esperados de escolaridad	0	18
	Promedio de años de escolaridad	0	15
Estándar de vida	INB pc (PPA)	100	75.000

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del PNUD. (2023)

La justificación de estos valores se encuentra reflejada en los informes de notas técnicas que elabora el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) cada año. Maddison, (2010); Oeppen y Vaupel, (2002); Riley, (2005) (como se citó en las notas técnicas del PNUD, 2019) sobre la elección de situar el cero natural de la esperanza de vida al nacer en 20 años se basa en la evidencia histórica de que ningún país en el siglo XX tenía una esperanza de vida al nacer inferior a 20 años. Por otro lado, la esperanza de vida máxima se establece en 85 años, una meta realista a la que muchos países han aspirado en las últimas tres décadas.

En cuanto a la educación, se justifica la educación mínima de 0 años debido a que las sociedades pueden subsistir sin educación formal. El máximo de años esperados de escolaridad se establece en 18, equivalente a obtener una maestría en la mayoría de los países. Además, el máximo promedio de años de escolaridad se fija en 15, que es el máximo proyectado de este indicador para el año 2025.

En relación con el ingreso nacional bruto (INB) per cápita, se justifica el valor mínimo de \$100, debido a la presencia de subsistencia no medida y producción no de mercado en economías cercanas al mínimo, que no se captura en los datos oficiales. Por otro lado, el máximo se fija en \$75,000 dólares per cápita, ya que Kahneman y Deaton (2010) han demostrado que prácticamente no hay incremento en el desarrollo humano y bienestar con un ingreso anual superior a esta cifra.

Habiendo definido los valores mínimos y máximos, se lleva a cabo el proceso de estandarización de las variables con la siguiente fórmula:

$$Valor\ estandarizado = \frac{Valor\ real - Valor\ minimo}{Valor\ maximo - Valor\ minimo}$$

Una vez que se han obtenido los valores estandarizados para la salud, educación e ingresos, el cálculo del Índice de Desarrollo Humano (IDH) se realiza de manera geométrica, otorgando igual peso a cada variable. El cálculo del IDH se obtiene siguiendo la siguiente fórmula:

$$IDH = (I_{Salud} * I_{Educacion} * I_{Ingresos})^{1/3}$$

El cálculo del IDH de manera geométrica y la asignación de igual peso a cada variable se basa en la idea de que todas las dimensiones son igualmente importantes y deben ser consideradas de manera equilibrada en la evaluación del desarrollo humano.



Este enfoque permite combinar y sintetizar la información de las tres dimensiones en un único valor que refleja el nivel de desarrollo humano de un país. Al asignar igual peso a cada variable, se reconoce la importancia de la salud, la educación y los ingresos como componentes fundamentales del desarrollo humano.

Una vez calculado, el IDH asigna a cada país un valor numérico que oscila entre 0 y 1. A partir de aquí se sigue una clasificación de los países en diferentes grados de desarrollo humano, se realiza de acuerdo con los siguientes rangos de valores:

- Desarrollo humano muy alto: países con un IDH de 0.800 o más.
- Desarrollo humano alto: países con un IDH entre 0.700 y 0.799.
- Desarrollo humano medio: países con un IDH entre 0.550 y 0.699.
- Desarrollo humano bajo: países con un IDH inferior a 0.550.

Estos rangos del IDH ofrecen una visión global del desarrollo humano por país, facilitando el entendimiento de las variaciones en el bienestar y la calidad de vida entre diversas naciones y regiones. Esta metodología de cálculo se ha mantenido coherente en los informes del PNUD, garantizando la comparabilidad y seguimiento del desarrollo humano a lo largo del tiempo y entre distintos países.

### **3. REVISIÓN DE LA LITERATURA RELATIVA AL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO Y EL PAPEL DE LA LIBERTAD ECONÓMICA**

Desde 1990, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha venido desarrollando el Índice de Desarrollo Humano (IDH) con el objetivo de proporcionar una medida más completa del desarrollo humano, basado en la idea de Amartya Sen de aproximar el desarrollo tomando como referencia las capacidades más que las realizaciones. Un índice que se diseñó para reemplazar la tradicional dependencia del Producto Interno Bruto (PIB) o el producto interior bruto per cápita (PIB pc) como las únicas métricas para medir el progreso y el crecimiento económico. En esta misma línea, es relevante destacar la perspectiva de Deaton (2015), quien advierte que el crecimiento económico no es necesariamente sinónimo de desarrollo humano. Esta observación cobra especial relevancia si consideramos que la expansión de los ingresos ofrece una imagen parcial y potencialmente engañosa del auténtico desarrollo de un país (Molina, et al., 2015).

El concepto de desarrollo humano constituye la perspectiva más moderna en la evolución de la teoría del desarrollo, cuyos orígenes se sitúan en los años ochenta y están particularmente vinculados con el trabajo de Amartya Sen (Sen, 1980, 1999, 2000). A pesar de las múltiples interpretaciones existentes sobre lo que representa el desarrollo, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) lo define como el proceso de ampliación de las opciones y capacidades humanas.

Amartya Sen, considerado uno de los padres del Índice de Desarrollo Humano (IDH), ha llevado la conceptualización de desarrollo más allá de los límites tradicionales del ingreso personal o la industrialización. Con su aportación, subrayó la relevancia de incorporar elementos como la

libertad y la ética en el debate sobre el desarrollo (Sen, 1999). Por su parte, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) expone que el desarrollo humano debe entenderse como un proceso que amplía las oportunidades para los individuos (PNUD, 1990). Asimismo, Sen (1999) pone énfasis en el papel central de las libertades en el desarrollo, afirmando que este se traduce en un proceso de expansión de las libertades que los seres humanos pueden disfrutar.

A lo largo de los años, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) ha sido implementado en numerosos países como una herramienta esencial para el diseño, planificación y ejecución de políticas públicas, focalización de recursos, y priorización de áreas de trabajo (Márquez, 2008). El IDH ofrece una perspectiva holística del progreso de una nación, al incorporar indicadores como la esperanza de vida, el nivel educativo y el acceso a recursos básicos.

No obstante, a pesar de su utilidad, hay que tener en cuenta que el desarrollo humano comprende una gama más amplia de factores que los considerados en el IDH. Existen diversos estudios que sostienen que el desarrollo debería contemplar también aspectos tan relevantes como la sostenibilidad ambiental, el empleo y la libertad (Salas, 2014). En palabras de Villar (2010), "Si bien el IDH es mejor que el PIB per cápita, eso no significa que sea lo suficientemente bueno".

Esto nos lleva a reflexionar sobre la necesidad de tener en cuenta una mirada más compleja y completa del desarrollo. Klugman, et al., (2011) subrayan que "Los Informes sobre Desarrollo Humano siempre han hecho hincapié en que el IDH no es, y nunca ha pretendido serlo, una medida definitiva del desarrollo... El objetivo es estimular el diálogo y el debate." Este comentario subraya la importancia de continuar buscando y refinando nuestras herramientas para evaluar el desarrollo humano de manera integral.

El IDH ha sido objeto de un análisis crítico continuo desde su lanzamiento en 1990. A pesar de los importantes esfuerzos para mejorar su calidad, se ha enfatizado reiteradamente que no es una medida definitiva del desarrollo (Salas, 2014). Herrero, et al., (2010) sintetizan los aspectos que han recibido críticas: a) el número y tipo de dimensiones seleccionadas, pues se ignoran dimensiones relevantes para el desarrollo humano (Libertad, empleo, medio ambiente, etc.) b) la selección de variables para medir las dimensiones, cuestionando la sensibilidad de las mismas; c) la estructura aditiva del índice basada en la media aritmética, y d) la ausencia de justificaciones teóricas para la metodología del índice.

Kovacevic (2010) realiza un seguimiento exhaustivo de las críticas a lo largo del tiempo, concluyendo que se centran en dos áreas generales: las que cuestionan la definición de desarrollo humano y cómo se miden sus componentes y determinantes, y las que se relacionan con cómo se construye un índice de desarrollo humano a partir de diferentes indicadores. Rosales (2017) señala que, aunque el IDH incorpora logros en las dimensiones básicas de desarrollo: educación, salud e ingreso, no incluye aspectos como los derechos políticos, las instituciones y los derechos sociales, que también determinan el progreso hacia el desarrollo. Es por ello por lo que la principal crítica del IDH es que se encuentra restringido a la medición del "desarrollo humano" a través de tres variables (educación, salud e ingreso), lo que puede generar una percepción distorsionada del desarrollo al considerar únicamente esas tres variables como sinónimo de desarrollo. Claro

está que, habiendo un índice que lo mide, siempre podemos suponer que el “desarrollo humano” de un país es aquello que es medido por el IDH. (Tapia, 1995).

Tal y como se apuntó anteriormente, en el pasado, la medición del desarrollo se basaba en el PIB y el PIB per cápita. Sin embargo, tal y como apuntó el economista ganador del premio Nobel en 1971, Simon Kuznets, no debemos limitar esta idea únicamente al crecimiento de estas variables, ya que "cualquiera se dará cuenta de lo peculiar que es considerar una gran producción de armamentos como contribución al bienestar económico actual".

El desarrollo humano es un proceso en constante evolución, inherente al ciclo de vida de las personas (Rosales, 2017). Sin duda, la medición del desarrollo y del bienestar es una tarea compleja debido a las diversas interpretaciones de lo que significa el desarrollo y a los desafíos inherentes a la medición de ciertos aspectos de su naturaleza (Ordoñez, 2014). Márquez (2008) señala que cualquier conjunto de decisiones metodológicas y conceptuales plasmadas en un índice puede ser desacreditado desde una perspectiva maximalista o autorreferencial, que no comprenda las restricciones y potencialidades de los instrumentos.

De acuerdo con Veres (2006), debe quedar claro que cualquier índice compuesto de desarrollo humano no puede ofrecer una imagen completa por sí solo. Debe ser complementado con otros indicadores e información adicional. En vista de las críticas y limitaciones descritas, se abre un espacio para la exploración de otras posibilidades. Una aportación en este podría ser la incorporación del Índice de Libertad Económica (ILE), desarrollado por la Heritage Foundation, como un complemento al IDH. En las siguientes secciones, desarrollaremos esta idea, discutiendo cómo el ILE puede enriquecer la comprensión y medición del desarrollo humano.

En respuesta a las críticas dirigidas al Índice de Desarrollo Humano (IDH), diversos académicos y expertos han ofrecido valiosas contribuciones con el objetivo de ampliar y profundizar la comprensión y medición del "desarrollo humano". Su meta ha sido matizar y expandir la definición de desarrollo humano, extendiendo más allá de las tres dimensiones básicas que el IDH incorpora: educación, salud e ingreso.

Varios autores han contribuido al enriquecimiento del IDH desde diferentes perspectivas. Rosales (2017) enriqueció el IDH integrando el índice de competitividad global. Este estudio hace un planteamiento similar al que se desarrolla en este trabajo, aunque difiere en la especificación del modelo y en la elección de la muestra de países. Sin embargo, resulta fundamental ya que permite hacer una comparación con los resultados obtenidos en este trabajo. En relación con la evidencia aportada en la literatura referida a la relación del IDH y el bienestar, encontramos que Ordoñez (2014) analizó esta, utilizando cuatro indicadores de bienestar, y el IDH en las ciudades de México usando modelos econométricos y estadísticos. Por su parte, Veres (2006) propuso una forma alternativa de calcular el IDH, basada en una lista de múltiples características de desarrollo; cuanto más se cumplen estas características, mayor es el IDH resultante. Emes y Hahn (2001) desarrollaron el índice de progreso humano, que abarca diez indicadores de desarrollo, seis más que el IDH. Salas (2014) incorporó dos variables al IDH, el empleo y la democracia, que consideró componentes esenciales del desarrollo humano. Estos autores han contribuido a la evolución del

concepto de "desarrollo humano" medido por el IDH, proponiendo nuevas formas de medición que, a su vez, reorientan las políticas públicas destinadas a mejorar el IDH. No obstante, es importante tener en cuenta que ninguna medida es lo suficientemente exhaustiva para abarcar la complejidad multidimensional del desarrollo humano, y que los índices pueden pasar por alto información relevante (Feres & Mancero, 2001). De esta forma, el enriquecimiento del IDH es un proceso continuo. De ahí que esta observación haya motivado el objetivo principal de este trabajo.

Específicamente en este estudio, se pretende enriquecer el Índice de Desarrollo Humano (IDH) mediante la incorporación del Índice de Libertad Económica (ILE), elaborado por la Heritage Foundation. Al integrar este índice, buscamos ampliar la perspectiva del desarrollo humano desde un enfoque liberal, considerando diversos factores que son indicativos de progreso. El ILE evalúa elementos como la apertura de los mercados, el estado de derecho, el tamaño del gobierno y la eficiencia regulatoria, entre otros. Al integrar esta medida en el IDH, se persigue capturar aspectos adicionales que reflejen el impacto de la libertad económica en el bienestar humano y proporcionar una visión más completa y matizada del desarrollo.

Diversos estudios, fundamentados tanto en investigaciones empíricas como en literatura académica, han demostrado de forma coherente el papel vital de la libertad económica en el desarrollo individual y colectivo (Paniagua y Órdenes, 2022. Gwartney, J. et al., 2011. Steinhauser, 2022). Un ejemplo reciente se encuentra en Hong Kong, donde la ferviente adopción de políticas de libre comercio, no intervencionismo, disciplina presupuestaria, un impuesto fijo sobre la renta personal del 15 % y un mercado laboral flexible, resultó en un incremento de nueve veces en el PIB real per cápita en las últimas cinco décadas (Minardi, 2013). Aunque hemos enfatizado que el PIB no mide completamente el desarrollo, sí funciona como un medio para alcanzarlo.

Se observa la existencia de diferentes estudios que proponen distintos métodos para incrementar múltiples variables de desarrollo y definir nuevas. Por ejemplo, Esposto y Zaleski (1999) identificaron en seis de ocho regresiones que la calidad de vida, medido a través de las tasas de alfabetización y esperanza de vida, aumenta con la expansión de la libertad económica. Stroup (2007) empíricamente demuestra que la libertad económica mejora la calidad de vida, en aspectos específicos como salud, educación y prevención de enfermedades.

La evidencia sugiere que la libertad económica tiene un impacto positivo en el bienestar de las personas, no solo en términos materiales y poder adquisitivo, sino también en indicadores sociales e individuales del bienestar humano en general. Aspectos como la salud, la educación y la satisfacción personal se benefician de la expansión de las libertades económicas (Paniagua y Órdenes, 2022).

En la literatura científica, se ha observado que los incrementos en la libertad económica a menudo están acompañados de progreso, crecimiento y una mayor elección (Easton y Walker, 1992). Gehring (2013) encuentra que la libertad económica en general tiene un efecto positivo significativo en el bienestar subjetivo. Labrie & Doucet (2015) argumentan que cuando un gobierno concede más libertad económica a su población, esta se encuentra en una situación más favorable, no solo

en términos de bienestar material básico, sino también en relación con los indicadores sociales e individuales del bienestar humano.

Estos estudios sostienen la libertad económica como un medio para lograr avances a nivel social y económico. Según Rallo (2019), se debería proteger la libertad de cada individuo para elegir cómo desea vivir su vida. Todos estos aportes enfatizan la necesidad de considerar la libertad económica como un aspecto crucial en las mediciones de desarrollo.

A partir de la revisión de la literatura realizada, se puede concluir que el enriquecimiento del IDH implica considerar múltiples dimensiones y variables, y consideramos que la inclusión del ILE puede ser un avance importante hacia ese objetivo. A través de esta incorporación, se abren nuevas perspectivas y genera un debate en torno a las políticas orientadas al desarrollo humano desde una visión más amplia e inclusiva.

### **3.1. ÍNDICE DE LIBERTAD ECONÓMICA**

El seguimiento del estado de la libertad económica a nivel mundial se realiza anualmente a través de dos informes: el de "Libertad Económica del Mundo" (EFW, por sus siglas en inglés) del Fraser Institute y el Índice de Libertad Económica (ILE) de la Fundación Heritage.

En nuestro estudio, elegiremos el Índice de Libertad Económica desarrollado por la Fundación Heritage. Este índice se compone de 12 variables en contraste con el Índice del Instituto Fraser que incorpora 42 variables. Nuestra decisión está motivada por las observaciones presentadas por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en su informe de 1990, donde argumentaba que el exceso de indicadores puede resultar en una imagen desordenada y socavar la utilidad del índice para la creación de políticas públicas efectivas. Según ellos, la sobrecarga del índice con demasiadas variables desde su inicio podría ser contraproducente, a pesar de que el progreso constante en su mejora es esencial (PNUD, 1992).

Este índice se basa en doce componentes cuantitativos y cualitativos, los cuales están organizados en cuatro categorías principales, también denominadas "pilares" de la libertad económica.

El primer pilar, el Estado de derecho, contempla aspectos esenciales como los derechos de propiedad, la integridad del gobierno y la eficacia judicial. Los derechos de propiedad son esenciales para asegurar la libertad de los individuos para adquirir, utilizar y transferir propiedad, lo que resulta crucial para el desarrollo económico. La integridad del gobierno se refiere a la transparencia y la ausencia de corrupción en el sector público, lo que aumenta la confianza en las instituciones del gobierno. La eficacia judicial, por su parte, representa la imparcialidad y eficiencia del sistema judicial en la aplicación de la ley.

El segundo pilar, Tamaño del gobierno, se enfoca en el gasto público, la carga fiscal y la salud fiscal. El gasto público y la carga fiscal evalúan el peso que los impuestos y el gasto del gobierno

tienen sobre la economía, mientras que la salud fiscal se refiere a la solidez de las finanzas del gobierno y su capacidad para mantener la deuda y los déficits bajo control.

El tercer pilar, Eficiencia Regulatoria, evalúa la libertad comercial, la libertad laboral y la libertad monetaria. La libertad comercial implica la facilidad con la que los individuos y las empresas pueden comerciar bienes y servicios, la libertad laboral se refiere a la flexibilidad del mercado laboral y la capacidad de los individuos para buscar y obtener empleo, mientras que la libertad monetaria implica la estabilidad de precios y la capacidad de los individuos para utilizar la moneda como un medio confiable de intercambio.

El cuarto y último pilar, Mercados abiertos, examina la libertad de comercio internacional, la libertad de inversión y la libertad financiera. La libertad de comercio internacional se refiere a la capacidad de comerciar libremente con naciones extranjeras sin barreras comerciales excesivas. La libertad de inversión se relaciona con la capacidad de los individuos y las empresas para invertir en proyectos o empresas, tanto a nivel nacional como internacional. Finalmente, la libertad financiera evalúa la capacidad de los individuos para interactuar con bancos y mercados financieros sin restricciones gubernamentales innecesarias.

Cada uno de estos pilares y sus correspondientes componentes brinda una visión más amplia y matizada de lo que significa la libertad económica. Al favorecer el crecimiento económico, la inclusión financiera, el desarrollo tecnológico, el emprendimiento y la creación de empleo, la libertad económica puede tener un impacto positivo en los componentes del IDH, contribuyendo a mejorar la salud, la educación y el nivel de vida de las personas. De esta manera, la promoción de la libertad económica puede ser una estrategia efectiva para mejorar el IDH y, por ende, el desarrollo humano.

El Índice de Libertad Económica se calcula a través de la media de 12 factores, donde cada uno de ellos recibe el mismo peso, y puede tomar valores que van desde 0 hasta 100. Este enfoque garantiza que la puntuación final del índice no se vea sesgada hacia ninguna de las variables o políticas particulares. La fórmula para el cálculo será el promedio de los cuatro pilares, que a su vez cada una será la media de 3 variables correspondientes a su pilar, esta es la siguiente:

$$ILE = \frac{(Est. de derecho + Tamaño de gob. + Efic. regulatoria + Mer. abiertos)}{4}$$

Al igual que el Índice de Desarrollo Humano (IDH), el Índice de Libertad Económica también clasifica los países en base a su nivel de libertad económica. Esta clasificación tiene como objetivo proporcionar una visión comprensible y comparativa de la medida en que las políticas y las instituciones de los diferentes países apoyan la libertad económica. Esta clasificación es la siguiente:

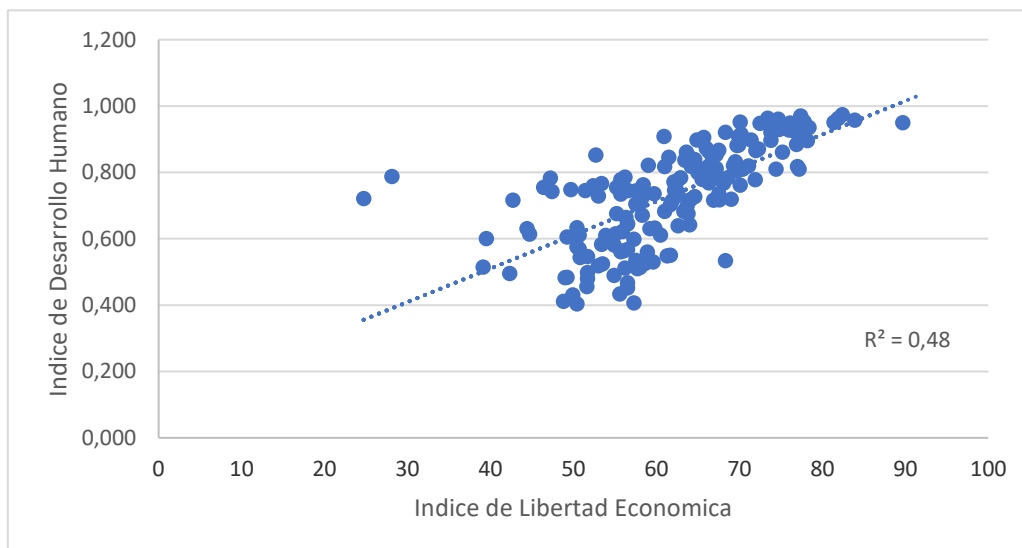
- 80-100: Libre
- 70-79,9: Mayormente libre

- 60-69,9: Moderadamente libre
- 50-59,9: Mayormente controlada
- 0-49,9: Reprimida

Cada categoría refleja un conjunto de condiciones económicas y políticas distintivas que pueden ayudar a los analistas, legisladores, y al público en general a entender la relación entre la libertad económica y los indicadores clave de desarrollo y prosperidad económica.

Con el objetivo de evaluar la idoneidad del indicador que hemos diseñado, nos basamos en la premisa de que altos niveles de bienestar deberían correlacionarse con mayores niveles de desarrollo humano. En el gráfico 2, analizamos la correlación entre los índices para el año 2019 en el caso del IDH y para el año 2021 en el caso del ILE. Esta diferencia temporal en los años de referencia utilizados se debe a que Heritage Foundation, en la creación de su índice, utiliza datos dos años anteriores a la fecha correspondiente. Por lo tanto, para mantener una coherencia, empleamos el índice de 2021, que se basa en datos del año 2019. Nuestro enfoque se centra en una muestra de 170 países<sup>1</sup> para los cuales se dispone de información de ambos índices. Se trata una muestra heterogénea que incluye naciones de distintos continentes, con diferentes valores para las variables de educación, salud e ingresos, y con diversos grados de desarrollo, tal como se categoriza en el IDH tradicional

Gráfico 2: Correlación entre el IDH (2019) y el ILE (2021)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del PNUD y Heritage Foundation. (2023)

Basándonos en el gráfico 2, observamos una relación positiva entre el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y el Índice de Libertad Económica (ILE). Esto sugiere que los países con mayor libertad económica tienden a tener también un mayor desarrollo humano, y viceversa.

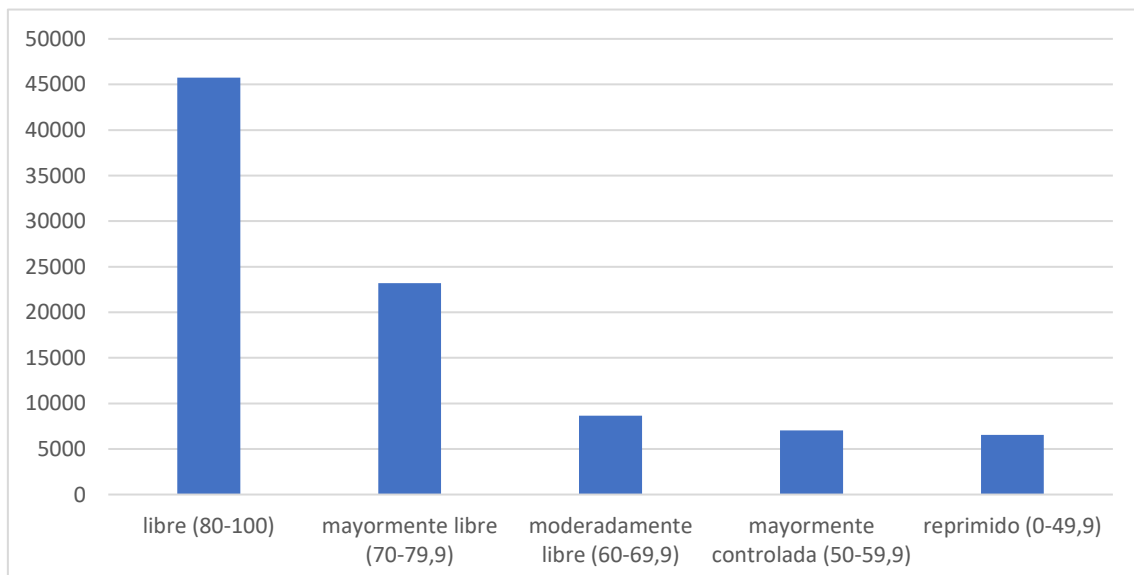
<sup>1</sup> Para consultar los países incluidos en la muestra, véase la Tabla 3.

El coeficiente de correlación obtenido de 0,6928 refuerza esta afirmación, pues un valor cercano a 1 denota una fuerte correlación positiva entre las dos variables. Por tanto, este valor sugiere que existe una correlación sustancial y positiva entre la libertad económica y el desarrollo humano.

Por otra parte, el coeficiente de determinación, o R cuadrado, es de 0,48. Esto significa que aproximadamente el 48% de la variación en el desarrollo humano (medido a través del IDH) puede ser explicada por la variación en la libertad económica (según lo medido por el ILE). Aunque este no es un valor perfecto, indica que hay una cantidad significativa de la variación en el IDH que se puede atribuir a las diferencias en el ILE. En otras palabras, la libertad económica puede ser un predictor útil del desarrollo humano, aunque claramente hay otros factores en juego que no están capturados en este modelo. Es relevante enfatizar que este índice no pretende encapsular completamente el concepto de "desarrollo humano". Más bien, su intención es contribuir al debate sobre los elementos que deben tenerse en cuenta al abordar un concepto tan extenso y complejo como lo es el desarrollo humano.

En contrapartida, como se cita en Gwartney, et al. (2011) sostienen que la libertad económica frecuentemente deja a los más pobres en un segundo plano. Para rebatir, en parte, estos planteamientos, presentamos el siguiente gráfico que relaciona los niveles de PIB per cápita con los distintos grados de libertad, tal y como los clasifica la Fundación Heritage. En el gráfico 3 se utiliza la misma selección de países mencionada previamente, incorporando datos de 2019 del Producto Interno Bruto per cápita (PPA) provenientes del Banco Mundial, junto con los datos de 2021 del Índice de Libertad Económica.

Gráfico 3: Promedios del PIB pc según su grado de libertad económica.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial y Heritage Foundation. (2023)

Las economías que tienen tendencias a políticas liberales tienen mayor promedio de PIB pc (PPA). Este patrón puede ser interpretado como un indicativo de que un mayor grado de libertad económica puede proporcionar un entorno favorable para el crecimiento económico. En términos



más específicos, se puede sugerir que las políticas que promueven la libertad económica, como las regulaciones flexibles, el libre comercio y un sistema fiscal competitivo, pueden contribuir a un mayor nivel de ingresos per cápita, lo que a su vez puede traducirse en mejores niveles de vida para los ciudadanos.

En consecuencia, el gráfico puede servir como un contraargumento a las críticas que sugieren que la libertad económica deja a los más pobres relegados. Estos resultados sugieren que la libertad económica puede ser un vehículo importante para promover el crecimiento económico y mejorar los niveles de vida, incluso para las poblaciones más vulnerables.

No obstante, es importante tener en cuenta que, aunque este análisis sugiere una correlación entre la libertad económica y el PIB per cápita, la relación entre ambos puede ser influenciada por una variedad de otros factores y no implica necesariamente una relación causal. Por lo tanto, es esencial considerarlo el contexto de un análisis más amplio y matizado del desarrollo y el bienestar económico.

#### **4. METODOLOGÍA Y CASO DE ESTUDIO**

El IDH convencional se calcula utilizando una metodología que toma en cuenta tres dimensiones fundamentales del desarrollo humano: Educación, salud e ingresos. Para cada una de estas dimensiones, se utiliza un índice que va de 0 a 1, siendo 0 el peor resultado posible y 1 el mejor. Estos índices se obtienen estandarizando cada variable según los límites de la dimensión (Véase tabla 1). Una vez estandarizado, el IDH es el promedio geométrico de estos tres índices dimensionales.

Para calcular nuestra propuesta de índice, seguimos el método utilizado para el cálculo del IDH convencional. En este proceso, estableceremos los "ceros naturales" y las "metas aspiracionales" para la dimensión de Libertad Económica y seguiremos usando los ya establecidos por el PNUD en las variables educación, salud e ingresos.

En primer lugar, establecemos el "cero natural" en 20. Este valor es el redondeo de dos dígitos del valor mínimo encontrado en nuestra muestra de 170 países, correspondiente a Venezuela.

Por otro lado, fijamos nuestra "meta aspiracional" en 79,99. Esta elección se basa en la observación de nuestra muestra, donde aquellos países con un IDH superior a 0,9 (desarrollo humano muy alto), el 70% de ellos se clasifica en el grado de "Mayormente libre" en el Índice de Libertad Económica (ILE) y como los valores que comprenden esa clasificación son 70-79,99, escogemos el valor mas alto al que queremos aspirar.

Por lo tanto, nuestra aspiración es que los países superen un nivel de 0,9 en el IDH, por lo que la tabla de valores para la estandarización quedaría de la siguiente manera:

Tabla 2: Valores mínimos y máximos para la estandarización de las variables del nuevo IDH

Dimensión	Indicador	Mínimo	Máximo
Salud	Esperanza de vida al nacer (años)	20	85
Educación	Años esperados de escolaridad	0	18
	Promedio de años de escolaridad	0	15
Estándar de vida	INB pc (2017PPA\$)	100	75.000
Libertad económica	Índice de Libertad Económica	20	79,99

Fuente: Elaboración propia (2023)

Habiendo definido los valores mínimos y máximos, se lleva a cabo el proceso de estandarización de las variables con la misma fórmula que utilizamos para el IDH:

$$Valor\ estandarizado = \frac{Valor\ real - Valor\ minimo}{Valor\ maximo - Valor\ minimo}$$

Tras la estandarización de los valores para la salud, educación, ingresos y libertades económicas, procedemos al cálculo del nuevo Índice de Desarrollo Humano ( $IDH_{Propuesto}$ ), empleando un promedio geométrico y asignando igual peso a cada variable. Este método respeta la metodología del PNUD, que considera cada dimensión con la misma relevancia. Así, obtenemos el valor del IDH propuesto a través de la siguiente fórmula:

$$IDH_{Propuesto} = (I_{Salud} * I_{Educacion} * I_{Ingresos} * I_{Libertad\ economica})^{1/4}$$

Así, llegamos a la propuesta de calcular el Índice de Desarrollo Humano, en la que se integra el índice de libertades económicas. Este añadido es fundamental, ya que la libertad económica puede ser un indicador esencial de progreso y desarrollo. No sólo ofrece un marco en el que la economía puede prosperar, sino que también otorga a los ciudadanos la posibilidad de tomar decisiones libres en aspectos cruciales de sus vidas, permitiéndoles alcanzar su potencial.

Al introducir la libertad económica en nuestro cálculo, estamos reconociendo el papel central que la libertad juega en el desarrollo humano. Este planteamiento está en línea con la teoría del economista y filósofo Amartya Sen (2000), que enfatiza el desarrollo como un proceso de expansión de las libertades reales que las personas disfrutan. En este sentido, el desarrollo no se limita a crecimiento económico o elevación de los ingresos; también implica mayores opciones y oportunidades para los individuos, lo que incluye la libertad para participar en la economía y tomar decisiones económicas. El nuevo enfoque que proponemos para calcular el Índice de Desarrollo Humano amplía el espectro del concepto tradicional de desarrollo humano, incorporando elementos de libertad económica.

Los datos utilizados en nuestro análisis provienen de dos fuentes diferentes: el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y la fundación Heritage para el Índice de Libertad Económica (ILE). Para el IDH, hemos utilizado los

datos correspondientes al año 2019, mientras que para el ILE hemos utilizado los datos del año 2021, teniendo en cuenta que este índice presenta un retraso de dos años. Optamos por utilizar datos del año previo a la pandemia, ya que las medidas de política pública implementadas para controlar la propagación del virus podrían haber alterado los valores de los indicadores. De esta manera, podemos trabajar con datos que representen de manera más precisa las condiciones económicas y de desarrollo humano existentes antes de la irrupción de la crisis sanitaria. Nuestro estudio se basará en una muestra de 170 países para los cuales tenemos datos disponibles en ambos índices. Esto se debe a que en algunos casos no se contaba con datos en uno de los índices o en el otro.

En nuestro enfoque, hemos adoptado la metodología utilizada por el PNUD para calcular el IDH, considerando las tres variables tradicionales: ingreso per cápita, esperanza de vida al nacer y nivel educativo. Además, hemos agregado una nueva variable, el Índice de Libertad Económica de la fundación Heritage, que también se ha ponderado de manera igual a las otras tres variables.

Al incluir el Índice de Libertad Económica, estamos ampliando la perspectiva y considerando la importancia de la libertad y las condiciones económicas en el desarrollo humano. Con estas cuatro variables, cada una con el mismo peso en el cálculo, buscamos obtener una evaluación más completa y equilibrada del desarrollo humano en nuestro análisis.

Las variables quedan definidas de la siguiente manera:

- 1) Ingreso per cápita: Esta variable se refiere al nivel de ingresos promedio que tiene una persona en un país determinado. Mide la capacidad económica de la población y su acceso a recursos materiales.
- 2) Esperanza de vida al nacer: Indica la expectativa de vida promedio que tiene una persona al momento de nacer en un país. Refleja la calidad de los servicios de salud, las condiciones sanitarias y la calidad de vida en general.
- 3) Nivel educativo: Esta variable evalúa el nivel de educación alcanzado por la población. Se considera tanto la tasa de alfabetización de adultos como la tasa de matriculación en educación primaria, secundaria y terciaria. Mide el acceso a la educación y su impacto en el desarrollo humano.
- 4) Índice de Libertad Económica: El índice que incorporamos a la metodología del IDH evalúa el grado de libertad económica y apertura en un país. Este índice se compone de 12 variables, distribuidas en cuatro pilares esenciales:
  - a) Estado de Derecho: Este pilar agrupa variables como los derechos de propiedad, la integridad gubernamental y la eficacia judicial.
  - b) Tamaño del Gobierno: Evalúa el gasto público, la carga y la salud fiscales.
  - c) Eficiencia Regulatoria: Se basa en la libertad comercial, laboral y monetaria.
  - d) Mercados Abiertos: Considera la libertad de comercio internacional, la libertad de inversión y la libertad financiera.

Cada uno de estos pilares representa la media de sus respectivas variables, proporcionando una evaluación equilibrada y comprensiva de la libertad económica en un país.

Estas cuatro variables, utilizadas en conjunto, buscan ofrecer una visión más completa y equilibrada del desarrollo humano, abarcando aspectos económicos, de salud y educación, así como la libertad económica como un componente adicional.

## 5. RESULTADOS

En este apartado se presentan los resultados derivados de la aplicación de nuestro nuevo índice de desarrollo humano, que incorpora el Índice de Libertad Económica (ILE). (Ver tabla 3.1 y 3.2) Para proporcionar un marco de referencia completo, también hemos incluido los datos correspondientes al IDH tradicional, sin modificaciones, permitiendo así una comparación directa.

Estos datos proporcionan una visión única y más completa del desarrollo humano, al incluir la libertad económica como una dimensión relevante para evaluar el progreso y bienestar de los países. Al contrastar los resultados obtenidos mediante la aplicación de nuestro nuevo índice y los valores del IDH tradicional, es posible evaluar cómo la incorporación de la libertad económica puede afectar a las valoraciones generales de desarrollo humano.

La columna de variaciones (Var.) muestra las diferencias entre el IDH tradicional y nuestro nuevo índice ( $IDH_{Propuesto}$ ). Estas variaciones pueden ser tanto positivas como negativas, dependiendo de cómo los niveles de libertad económica influyen en el desarrollo humano general del país en cuestión. Por otro lado, la columna variación de posición (Var. Pos.) refleja el cambio en la clasificación de nuestro nuevo índice.

Tabla 3.1: Resultados con la nueva metodología del IDH y sus variaciones

País	IDH	IDH Propuesto	Var. Pos.	Var.	País	IDH	IDH Propuesto	Var. Pos.	Var.
Suiza	0,962	0,979	-3	0,017	Argentina	0,852	0,762	-30	-0,090
Noruega	0,961	0,944	-10	-0,017	Rusia	0,845	0,804	-14	-0,041
Islandia	0,960	0,967	-3	0,007	Turquía	0,842	0,816	-6	-0,026
Alemania	0,948	0,929	-11	-0,019	Kuwait	0,839	0,812	-7	-0,027
Suecia	0,947	0,948	-4	0,001	Omán	0,839	0,814	-5	-0,025
Dinamarca	0,946	0,955	-1	0,009	Montenegro	0,837	0,807	-7	-0,030
Países Bajos	0,943	0,949	-1	0,006	Rumania	0,832	0,830	4	-0,002
Singapur	0,943	0,999	7	0,056	Brunei Darussa	0,830	0,817	0	-0,013
Irlanda	0,942	0,968	4	0,026	Trinidad y Toba	0,821	0,774	-18	-0,047
Australia	0,941	0,990	8	0,049	Uruguay	0,821	0,821	4	0,000
Finlandia	0,939	0,945	1	0,006	Costa Rica	0,819	0,797	-7	-0,022
Canadá	0,937	0,944	-1	0,007	Kazajistán	0,819	0,827	8	0,008
Nueva Zelanda	0,937	0,983	10	0,046	Bielorrusia	0,817	0,782	-11	-0,035
Bélgica	0,936	0,921	-4	-0,015	Mauricio	0,817	0,849	19	0,032
Reino Unido	0,935	0,944	4	0,009	Panamá	0,817	0,805	0	-0,012
Estados Unidos	0,930	0,926	-1	-0,004	Serbia	0,811	0,805	2	-0,006
Luxemburgo	0,927	0,929	3	0,002	Albania	0,810	0,796	-2	-0,014
Japón	0,924	0,919	-1	-0,005	Bulgaria	0,810	0,817	11	0,007
Corea (República)	0,923	0,917	-1	-0,006	Georgia	0,810	0,844	20	0,034
Israel	0,921	0,915	-1	-0,006	Malasia	0,810	0,833	18	0,023
Eslovenia	0,921	0,891	-6	-0,030	Tailandia	0,804	0,810	9	0,006
Emiratos Árabes	0,920	0,927	6	0,007	Seychelles	0,802	0,794	2	-0,008
Austria	0,919	0,914	0	-0,005	Barbados	0,799	0,786	1	-0,013
Malta	0,915	0,895	-2	-0,020	Cuba	0,788	0,507	-89	-0,281
España	0,908	0,888	-3	-0,020	Ucrania	0,786	0,735	-13	-0,051
Francia	0,905	0,867	-8	-0,038	Macedonia del	0,784	0,791	5	0,007
Chipre	0,897	0,887	-2	-0,010	Bosnia-Herzegovina	0,783	0,766	-3	-0,017
Chequia	0,897	0,897	3	0,000	Irán (República)	0,783	0,683	-34	-0,100
Italia	0,897	0,857	-7	-0,040	Perú	0,780	0,784	5	0,004
Estonia	0,896	0,914	8	0,018	México	0,779	0,774	2	-0,005
Grecia	0,889	0,845	-8	-0,044	Armenia	0,778	0,799	14	0,021
Lituania	0,884	0,899	8	0,015	Sri Lanka	0,778	0,728	-11	-0,050
Bahrein	0,882	0,869	1	-0,013	Moldavia (República)	0,774	0,757	1	-0,017
Polonia	0,881	0,868	1	-0,013	República Dominicana	0,771	0,753	1	-0,018
Arabia Saudí	0,873	0,845	-5	-0,028	San Vicente y las Granadinas	0,769	0,769	6	0,000
Letonia	0,871	0,871	5	0,000	Colombia	0,768	0,776	10	0,008
Portugal	0,867	0,848	-1	-0,019	Brasil	0,766	0,707	-14	-0,059
Eslovaquia	0,862	0,839	-4	-0,023	China	0,762	0,730	-4	-0,032
Chile	0,861	0,875	9	0,014	Azerbaiyán	0,761	0,779	14	0,018
Croacia	0,861	0,826	-7	-0,035	Ecuador	0,760	0,697	-15	-0,063
Qatar	0,859	0,866	6	0,007	Maldivas	0,755	0,709	-8	-0,046
Hungría	0,853	0,836	-1	-0,017	Suriname	0,755	0,660	-26	-0,095

Fuente: Elaboración propia (2023)

Tabla 3.2: Resultados con la nueva metodología del IDH y sus variaciones

País	IDH	IDH Propuesto	Var. Pos.	Var.	País	IDH	IDH Propuesto	Var. Pos.	Var.
Argelia	0,748	0,675	-22	-0,073	Vanuatu	0,611	0,626	9	0,015
Fiji	0,746	0,735	5	-0,011	República Dem	0,610	0,599	5	-0,011
Mongolia	0,746	0,736	9	-0,010	Guinea Ecuato	0,605	0,573	-5	-0,032
Libano	0,745	0,682	-17	-0,063	Zimbabue	0,601	0,515	-22	-0,086
Túnez	0,745	0,708	-3	-0,037	Camboya	0,598	0,604	9	0,006
Tonga	0,744	0,712	1	-0,032	Angola	0,595	0,588	6	-0,007
Turkmenistán	0,742	0,657	-20	-0,085	Camerún	0,583	0,576	0	-0,007
Sudáfrica	0,736	0,716	4	-0,020	Kenia	0,581	0,581	4	0,000
Egipto	0,735	0,697	-5	-0,038	Zambia	0,575	0,557	-5	-0,018
Santa Lucía	0,735	0,749	18	0,014	Congo	0,570	0,554	-7	-0,016
Paraguay	0,732	0,726	9	-0,006	Islas Salomón	0,567	0,577	5	0,010
Dominica	0,729	0,679	-10	-0,050	Mauritania	0,563	0,573	3	0,010
Jordania	0,727	0,731	14	0,004	Comoras	0,560	0,569	3	0,009
Uzbekistán	0,726	0,703	3	-0,023	Papúa Nueva G	0,560	0,581	11	0,021
Venezuela (Rep)	0,721	0,414	-71	-0,307	Costa de Marfil	0,550	0,583	13	0,033
Jamaica	0,719	0,742	77	0,023	Tanzanía (Rep)	0,548	0,580	11	0,032
Filipinas	0,718	0,723	14	0,005	Pakistán	0,546	0,542	-2	-0,004
Bolivia	0,717	0,611	-19	-0,106	Haití	0,543	0,536	-4	-0,007
Botswana	0,717	0,736	24	0,019	Nigeria	0,538	0,563	7	0,025
Indonesia	0,716	0,732	22	0,016	Togo	0,535	0,556	5	0,021
Samoa	0,715	0,711	15	-0,004	Ruanda	0,534	0,592	22	0,058
Gabón	0,709	0,690	6	-0,019	Benin	0,530	0,560	9	0,030
Belice	0,705	0,684	5	-0,021	Uganda	0,525	0,552	5	0,027
Vietnam	0,703	0,701	12	-0,002	Lesotho	0,524	0,532	0	0,008
Kirguistán	0,698	0,706	15	0,008	Malawi	0,519	0,526	0	0,007
El Salvador	0,683	0,683	7	0,000	Sudán	0,514	0,456	-12	-0,058
Marruecos	0,682	0,692	12	0,010	Senegal	0,513	0,541	7	0,028
Cabo Verde	0,676	0,689	11	0,013	Yibuti	0,512	0,533	5	0,021
Tayikistán	0,676	0,653	0	-0,023	Madagascar	0,510	0,537	8	0,027
Bhután	0,671	0,663	5	-0,008	Etiopía	0,498	0,505	1	0,007
Nicaragua	0,664	0,649	1	-0,015	Eritrea	0,495	0,461	-6	-0,034
India	0,645	0,636	-1	-0,009	Guinea-Bissau	0,490	0,511	5	0,021
Bangladesh	0,644	0,635	-1	-0,009	Liberia	0,484	0,484	0	0,000
Guatemala	0,642	0,664	10	0,022	Congo (Repúbli	0,482	0,483	0	0,001
Namibia	0,639	0,656	7	0,017	Sierra Leona	0,480	0,492	4	0,012
Micronesia (Est)	0,633	0,599	-5	-0,034	Guinea	0,467	0,499	6	0,032
Honduras	0,632	0,640	6	0,008	Mozambique	0,456	0,472	2	0,016
Ghana	0,631	0,636	6	0,005	Burkina Faso	0,452	0,487	6	0,035
Kiribati	0,630	0,565	-15	-0,065	Malí	0,433	0,468	3	0,035
Santo Tomé y P	0,622	0,616	4	-0,006	Burundi	0,431	0,447	0	0,016
Esuatini (Reino	0,615	0,608	3	-0,007	República Cent	0,411	0,427	0	0,016
Timor-Leste	0,614	0,556	-17	-0,058	Níger	0,406	0,452	3	0,046
Nepal	0,611	0,584	-1	-0,027	Chad	0,403	0,427	1	0,024

Fuente: Elaboración propia (2023)

Debido al tamaño de la muestra en nuestro estudio, que comprende 170 países, resulta complicado analizar cada uno de ellos en detalle. Por lo tanto, hemos seleccionado un subconjunto de 19 países para enfocar nuestro análisis. Estos países no han sido seleccionados al azar, sino que se han elegido debido a los cambios significativos que experimentan al calcular el nuevo Índice de Desarrollo Humano (IDH). (Ver tabla 4)

Tabla 4: Países seleccionados para el análisis del efecto del IDH propuesto

Posicion en nuevo IDH	PAIS	SALUD	EDUCACION	INGRESOS	LIBERTAD ECONOMICA	IDH	IDH Propuesto	Var. Pos	Variacion
1	Singapur	0,981	0,854	1,022	1,162	0,943	0,999	7	0,056
2	Australia	0,971	1,021	0,930	1,040	0,941	0,990	8	0,049
3	Nueva Zelanda	0,963	0,998	0,914	1,065	0,937	0,983	10	0,046
12	Noruega	0,969	0,939	0,982	0,890	0,961	0,944	-10	-0,017
15	Alemania	0,947	0,942	0,955	0,875	0,948	0,929	-11	-0,019
28	España	0,977	0,843	0,908	0,832	0,908	0,888	-3	-0,020
37	Mauricio	0,848	0,769	0,838	0,950	0,817	0,849	19	0,032
41	Georgia	0,823	0,861	0,750	0,953	0,810	0,844	20	0,034
44	Malasia	0,858	0,729	0,849	0,907	0,810	0,833	18	0,023
58	Rusia	0,830	0,864	0,842	0,692	0,845	0,804	-14	-0,041
73	Argentina	0,881	0,868	0,809	0,545	0,852	0,762	-30	-0,090
77	Jamaica	0,796	0,678	0,688	0,817	0,719	0,742	23	0,023
79	Botswana	0,699	0,685	0,770	0,793	0,717	0,736	24	0,019
82	Indonesia	0,777	0,661	0,716	0,782	0,716	0,732	22	0,016
104	Irán	0,863	0,762	0,728	0,453	0,783	0,683	-34	-0,100
107	Argelia	0,869	0,675	0,713	0,495	0,748	0,675	-22	-0,073
126	Ruanda	0,714	0,459	0,464	0,805	0,534	0,592	22	0,058
155	Cuba	0,886	0,817	0,675	0,135	0,788	0,507	-89	-0,281
170	Venezuela	0,802	0,726	0,643	0,078	0,721	0,414	-71	-0,307

Fuente: Elaboración propia (2023)

Para comenzar, nos centraremos en los tres primeros países en la clasificación de nuestra propuesta de cálculo del Índice de Desarrollo Humano, estos son Singapur, Australia y Nueva Zelanda. Estas naciones destacan de manera notable en la variable de Libertad Económica, excediendo la meta aspiracional y alcanzando casi el valor máximo en nuestro nuevo índice de desarrollo. No alcanzan el valor máximo debido a que, a pesar de obtener resultados excepcionales en las otras variables, no logran alcanzar completamente la meta aspiracional en todas ellas.

Por ejemplo, Australia supera la meta aspiracional en el caso de la Educación, demostrando un alto nivel de logros en esta área. Sin embargo, para llegar o superar el valor 1 en el índice, un país tendría que superar o igualar la meta aspiracional en todas las dimensiones consideradas.

Respecto a la evolución de estos países en comparación con la clasificación proporcionada por el IDH tradicional, Singapur, Australia y Nueva Zelanda han ascendido 7, 8 y 10 lugares respectivamente. Esta mejora en la clasificación demuestra cómo la inclusión de la Libertad Económica puede tener un impacto significativo en la evaluación del desarrollo humano, subrayando la relevancia de esta dimensión para el progreso y bienestar de un país.

Por otra parte, existen países que anteriormente ocupaban posiciones relativamente altas en la clasificación del Índice de Desarrollo Humano tradicional, pero que han experimentado un descenso en sus posiciones con la implementación de nuestra propuesta. Entre estos países se encuentran Noruega, Alemania y España, con caídas en su clasificación de 10, 11 y 3 lugares respectivamente.

Esta disminución en la clasificación se debe a que, a pesar de que estos países muestran buenos resultados en dimensiones como la salud, la educación y los ingresos, en nuestra propuesta de índice, los resultados que obtienen en la dimensión de Libertad Económica, aunque no son malos, han sido el efecto de redistribuir los pesos, que antes eran de 3 variables y ahora son de 4, quitando en cierto modo, peso a las 3 variables que tienen buenos valores. Para ser más específicos, estos países presentan valores entre 0,8 y 0,9 en la Libertad Económica, lo que significa que están por debajo de sus metas aspiracionales en esta variable.

A continuación, nos encontramos con países que previamente poseían niveles altos de desarrollo humano, como son los casos de Mauricio, Georgia y Malasia. Estos países han experimentado un salto considerable en su clasificación, con incrementos de 19, 20 y 18 puestos respectivamente en nuestro nuevo índice. Este aumento se debe en gran medida a la redistribución del peso entre las cuatro dimensiones, donde la Libertad Económica se ha convertido en una figura destacada.

Las variables de Salud, Educación e Ingresos para estos tres países se sitúan entre los valores de 0,7 y 0,8. Sin embargo, en la dimensión de Libertad Económica, sus valores superan el 0,8. Este contraste en los valores justifica el aumento de estos países en la clasificación del nuevo índice en comparación con otros países.

Posteriormente, encontramos países como Rusia y Argentina, los cuales experimentan descensos significativos en su clasificación, de 14 y 30 puestos respectivamente. El principal responsable de esta caída es, nuevamente, la dimensión de Libertad Económica. A pesar de que ambos países superan el valor de 0,8 en las variables de Salud, Educación e Ingresos, en cuanto a Libertad Económica, Rusia está por debajo de 0,7 y Argentina por debajo de 0,6.

De hecho, esta disminución en la Libertad Económica ha tenido un impacto tan fuerte en Argentina que ha llevado al país a descender de categoría en su clasificación de desarrollo. Anteriormente, Argentina se encontraba en la categoría de países con "muy alto desarrollo humano". Sin embargo, en nuestra propuesta, se ubica en la categoría de "alto desarrollo humano".

Después, tenemos países como Jamaica, Botsuana e Indonesia, que experimentan una escalada significativa en la clasificación, subiendo 23, 24 y 22 puestos respectivamente. Este ascenso se puede atribuir al ajuste en la ponderación de las variables, que pasó de ser distribuido entre tres variables a ser dividido entre cuatro.

En Botsuana, por ejemplo, teníamos dos variables por debajo de 0,7, que son Salud y Educación, mientras que las variables de Ingresos y Libertad Económica superan el 0,75. Esto tiene como resultado un balance general que compensa las calificaciones más bajas en las otras dos variables.

Por su parte, Jamaica tiene calificaciones más bajas en Educación e Ingresos, mientras que las variables Salud y Libertad Económica logran elevar la calificación general en el nuevo índice.



Indonesia, por otro lado, solo tiene una variable por debajo de 0,7, que es Educación, mientras que todas las demás superan este valor. Esta distribución ayuda a Indonesia a subir posiciones en el nuevo índice en comparación con el anterior. Por lo tanto, la explicación de la mejora en las clasificaciones de estos tres países radica en la compensación de variables entre sí.

Siguiendo la línea de Rusia y Argentina, encontramos a Irán y Argelia, los cuales experimentan una caída de 34 y 22 puestos respectivamente en la clasificación. La principal razón de esta bajada en ambos países es la calificación obtenida en la dimensión de libertad económica.

Tanto Irán como Argelia son categorizados como "Reprimidos" según la clasificación de grados de libertad en el Índice de Libertad Económica. A pesar de contar con calificaciones decentes en las variables de Salud, Educación e Ingresos, que superan los 0,6 puntos, la caída significativa en el Índice de Libertad Económica eclipsa estos logros, explicando su caída en la clasificación general.

La baja puntuación en el Índice de Libertad Económica revela los desafíos que ambos países enfrentan en términos de las políticas y prácticas económicas que limitan la capacidad de sus ciudadanos para alcanzar un desarrollo humano pleno y sostenible. Esto refuerza la importancia de considerar la libertad económica como una variable esencial en la evaluación del desarrollo humano.

Por otra parte, tenemos el caso de Ruanda, el cual muestra un notable avance de 22 posiciones en la clasificación. Este país presenta resultados menos favorables en las variables de educación e ingresos, con calificaciones que no superan el 0,5. No obstante, esto se equilibra con el buen desempeño en las variables de salud y libertad económica.

Estas últimas dimensiones contribuyen a que Ruanda mejore notablemente su clasificación en nuestro nuevo índice de desarrollo humano, pasando de la categoría de "desarrollo humano bajo" a "desarrollo humano medio". Este caso demuestra que, a pesar de las deficiencias en ciertos aspectos, la presencia de fortalezas significativas en otras áreas puede contribuir en gran medida al desarrollo global de una nación.

Finalmente, los casos de Venezuela y Cuba son especialmente significativos. Ambos países han experimentado un descenso drástico en la nueva clasificación, cayendo 71 y 89 posiciones respectivamente. Este abrupto cambio se atribuye principalmente a la dimensión de la libertad económica.

En el caso de estos países, las demás variables como salud, educación e ingresos presentan valores que, en condiciones normales, podrían catalogarlos como países de "desarrollo humano alto" según la antigua clasificación. Sin embargo, el grado de libertad económica en ambos casos es tan bajo que ha afectado considerablemente su posición en el nuevo índice.

El impacto de la libertad económica en el desarrollo humano de estos países se ve reflejado en la notable disminución de sus índices: una caída de 0.281 para Cuba y 0.307 para Venezuela. Este

drástico descenso ha hecho que ambos países pasen de una clasificación de "desarrollo humano alto" a "desarrollo humano bajo" en nuestro nuevo índice.

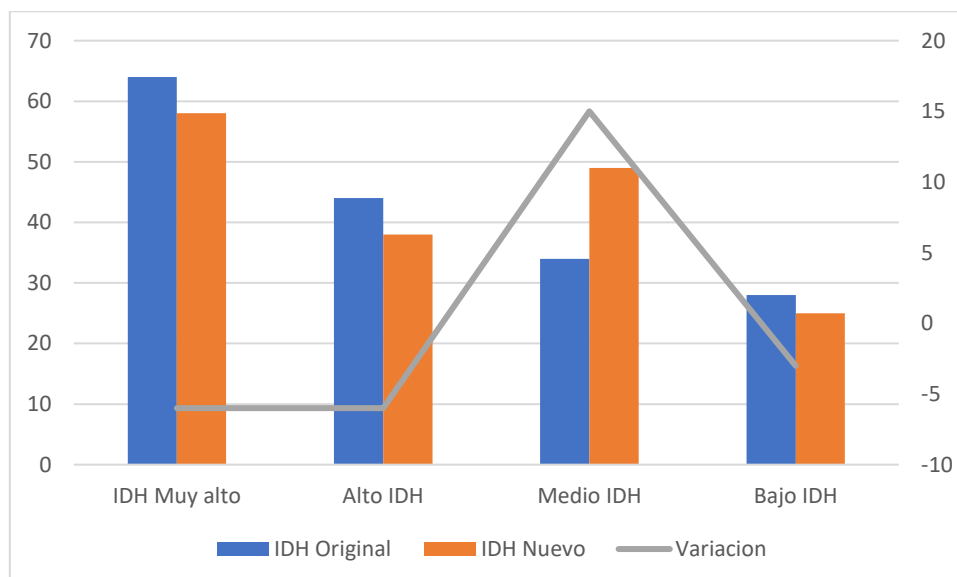
En general, con nuestra propuesta del Índice de Desarrollo Humano, en términos de las implicaciones prácticas de la propuesta del índice, se observan cambios sustanciales en la clasificación del grado de desarrollo establecido por el PNUD. Observamos una disminución en el número de países clasificados en las categorías de "desarrollo humano muy alto" y "desarrollo humano alto". El número de países en la categoría de "desarrollo humano muy alto" se redujo en 6, de 64 a 58, mientras que en la categoría de "desarrollo humano alto", se observó una disminución de 44 a 38 países.

El cambio más significativo se observó en la categoría de "desarrollo humano medio", donde el número de países aumentó de 34 a 49, lo que significa que 15 países adicionales ahora se suman en esta clasificación. Esto puede reflejar un cambio hacia una distribución más equitativa del desarrollo, ya que más países son reconocidos por su progreso en diversas áreas.

Finalmente, hubo una disminución en el número de países en la categoría de "bajo desarrollo humano", de 28 a 25 países. Este es un indicador alentador, ya que sugiere que algunos países están avanzando hacia niveles más altos de "desarrollo".

En el gráfico 4 se muestra los cambios en la clasificación observados entre los países analizados como consecuencia de utilizar el IDH propuesto en este trabajo en lugar del IDH convencional.

Gráfico 4: Variación en la clasificación según el grado de desarrollo



Fuente: Elaboración propia (2023)

En resumen, los ajustes observados en las clasificaciones enfatizan la importancia crítica de la libertad económica en la evaluación del desarrollo humano. Esto demuestra la importante

contribución de nuestro nuevo índice, que brinda una visión más holística y equitativa del desarrollo global.

Estos hallazgos subrayan la trascendencia de la libertad económica como un componente clave del desarrollo. La ausencia de esta libertad puede impactar de manera considerable el desempeño integral de un país en términos de desarrollo humano, incluso si posee sólidos indicadores en áreas como la salud, la educación y los ingresos. En otras palabras, la libertad económica emerge como una variable esencial que puede alterar significativamente el panorama de desarrollo de un país, independientemente de sus logros en otros aspectos.

## **6. CONCLUSIONES**

En este trabajo se ha hecho una propuesta metodológica del IDH en el que se incluye el Índice de Libertad Económica. La modificación propuesta del IDH es una contribución para abrir un debate sobre cómo mejorar la capacidad del índice para reflejar los avances reales en el desarrollo humano. Este estudio argumenta que la definición del desarrollo humano no puede estar limitada a la cuantificación a través de indicadores tradicionales como salud, educación e ingresos. La libertad económica emerge como un componente crítico que otorga a las personas la posibilidad de ser proactivas en la consecución de la materialización de sus objetivos. Al integrar la libertad económica en el IDH, no solo logramos una visión más amplia del desarrollo humano, sino que también subrayamos la importancia de establecer un entorno que permita a los individuos prosperar y contribuir significativamente al progreso de su comunidad.

Este planteamiento se basa en la idea de que resulta esencial entender que el uso que se da a los ingresos puede ser más importante que el nivel de ingresos en sí mismo.

En este trabajo se ha hecho un análisis para 170 países, observando que existe una relación positiva entre el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y el Índice de Libertad Económica (ILE). Ello sugiere que los países con mayor libertad económica tienden a tener también un mayor desarrollo humano, y viceversa. Específicamente se ha obtenido un coeficiente de correlación de 0,6928 que sugiere que existe una correlación sustancial y positiva entre la libertad económica y el desarrollo humano.

Por otro lado, se obtiene que aproximadamente el 48% de la variación en el desarrollo humano, medida a través del IDH, es explicada por la variación en la libertad económica, conforme a lo evaluado por el ILE. Aunque esta cifra no es perfecta, señala que una proporción considerable de la variación en el IDH puede atribuirse a las diferencias en el ILE. Así, los hallazgos de esta investigación sugieren que la libertad económica puede ser un factor que influya positivamente al desarrollo humano, aunque evidentemente existen otros elementos esenciales que no se han contemplado.

La incorporación de la Libertad Económica como una cuarta variable en el Índice de Desarrollo Humano ( $I_{propuesto}$ ) ha generado cambios en las posiciones de los países y en sus índices. Aquellos que logran un alto desempeño en la Libertad Económica han visto una mejoría en sus posiciones

e índices, a menudo respaldada por la nueva distribución de los pesos, que pasa de tres a cuatro dimensiones, y la capacidad de compensar áreas más débiles. Por el contrario, países con resultados menos favorables en Libertad Económica, a pesar de su buen rendimiento en otras áreas, han sufrido descensos en su clasificación.

En general, con nuestra propuesta del Índice de Desarrollo Humano, se observan cambios sustanciales en la clasificación de los países estudiados en relación con el grado de desarrollo establecido por el PNUD. Podemos apreciar una disminución en el número de naciones situadas en las categorías de "desarrollo humano muy alto" y "desarrollo humano alto". La agrupación de "desarrollo humano muy alto" experimentó una reducción de 6 países, bajando de 64 a 58. Paralelamente, la clasificación de "desarrollo humano alto" presenció una caída desde 44 a 38 naciones.

La alteración más relevante se detectó en la categoría de "desarrollo humano medio", con un crecimiento de 34 a 49 naciones, es decir, 15 países más han ascendido a esta clasificación. Este dato podría sugerir una transición hacia una distribución del desarrollo más equilibrada, puesto que se está reconociendo a un mayor número de países por sus avances en distintas áreas.

Por último, se registró una disminución en la cantidad de países encasillados en la categoría de "desarrollo humano bajo", pasando de 28 a 25 naciones. Este dato es un signo positivo, ya que indica que algunos países están progresando hacia estados de desarrollo más elevados.

En conclusión, las variaciones que se observan en la clasificación de los países cuando se utiliza el nuevo índice IDH propuesto en este trabajo pone de manifiesto que dependiendo del índice utilizado puede resultar un ordenamiento diferente y, en este caso, muestra la importancia de la libertad económica en la evaluación del desarrollo humano. Además, estos hallazgos subrayan la trascendencia de la libertad económica como un componente a tener en cuenta para el desarrollo y ponen de manifiesto que la libertad económica emerge como una variable particular que puede alterar significativamente el panorama de desarrollo de un país, independientemente de sus logros en otros aspectos.

A partir de este trabajo, se abren líneas futuras de investigación. En primer lugar, se podría abordar la modificación de las ponderaciones del ILE, que actualmente otorga igual peso a todas sus variables. Una redistribución de estas ponderaciones basada en la relevancia de cada variable, de acuerdo a diferentes planteamientos, podría ser una línea de investigación potencial. Del mismo modo, también podría considerarse la redistribución de las ponderaciones en el IDH convencional. La cuestión de las ponderaciones ha suscitado bastante interés y debate en torno a qué variables deberían tener mayor o menor peso.

Además, se abre el planteamiento de cómo mejorar el IDH en el caso de aquellos países que muestran altos niveles de desarrollo, es decir, aquellos que superan las metas aspiracionales establecidas por el PNUD. En estos casos, el enfoque en mejorar subvariables específicas del IDH podría considerarse secundario, ya que mejorar lo que ya es excelente se convierte en un reto

marginal. Por ello resulta más relevante un debate sobre cómo mejorar el IDH, no solo incorporando variables como el ILE, sino también otros indicadores que reflejen los avances recientes, referidas a las tecnologías emergentes y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, etc. Ello, debido a que podrían representar nuevos desafíos globales para mejorar el desarrollo humano en múltiples dimensiones.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acemoglu, D., & Robinson, J. A. (2014). *Por qué fracasan los países*. New York, USA: Deusto
- Asimakopoulou, S., & Karavias, Y. (2016). The impact of government size on economic growth: A threshold analysis. *Economics Letters*, 139, 65-68. <https://doi.org/10.1016/j.econlet.2015.12.010>
- Deaton, A., (2015). El gran escape: Salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad. *Enrahonar: an international journal of theoretical and practical reason*, 141-145. Disponible en: <https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1175>
- Emes, J., & Hahn, T. (2001). *Measuring development: an index of human progress*. Fraser Institute. Recuperado de: <https://www.fraserinstitute.org/sites/default/files/MeasuringDevelopmentHP.pdf>
- Easton, S. T., & Walker, M. A. (1992). Rating global economic freedom. *The fraser institute*. Recuperado de: <https://www.fraserinstitute.org/sites/default/files/Rating-Global-Economic-Freedom.pdf>
- Esposito, A. G., & Zaleski, P. A. (1999). Economic freedom and the quality of life: an empirical analysis. *Constitutional political economy*, 10(2), 185-197. Disponible en: <https://doi.org/10.1023/A:1009068829135>
- Feres, J. C., & Mancero, X. (2001). *Enfoques para la medición de la pobreza: breve revisión de la literatura*. Cepal. Recuperado de: <https://hdl.handle.net/11362/4740>
- Gehring, K. (2013). Who benefits from economic freedom? Unraveling the effect of economic freedom on subjective well-being. *World Development*, 50, 74-90. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2013.05.003>
- Gwartney, J. D., Hall, J. C., & Lawson, R. A. (2011) *Libertad económica en el mundo: 2011 Informe anual*. The Fraser Institute. Recuperado de: <https://www.elcato.org/sites/default/files/efw2011-textocompleto.pdf>
- Herrero, C., Martínez, R., & Villar, A. (2010). *Improving the measurement of human development*. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/6582291.pdf>
- Kahneman, D. & Deaton, A. (2010). High income improves evaluation of life but not emotional well-being. *Proceedings of the National Academy of Sciences*. 107(38), 16489-16493. Disponible en: <https://doi.org/10.1073/pnas.1011492107>

- Klugman, J., Rodríguez, F., & Choi, H. J. (2011). The HDI 2010: new controversies, old critiques. *The Journal of Economic Inequality*, 9, 249-288. Recuperado de: <https://link.springer.com/content/pdf/10.1007/s10888-011-9178-z.pdf?pdf=button>
- Kovacevic, M. (2010). Review of HDI critiques and potential improvements. *Human development research paper*, 33, 1-44. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/profile/Milorad-Kovacevic/publication/235945302\\_Review\\_of\\_HDI\\_Critiques\\_and\\_Potential\\_Improvements\\_Human\\_Development\\_Research\\_Paper\\_201033/links/004635149b2674756d000000/Review-of-HDI-Critiques-and-Potential-Improvements-Human-Development-Research-Paper-2010-33.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Milorad-Kovacevic/publication/235945302_Review_of_HDI_Critiques_and_Potential_Improvements_Human_Development_Research_Paper_201033/links/004635149b2674756d000000/Review-of-HDI-Critiques-and-Potential-Improvements-Human-Development-Research-Paper-2010-33.pdf)
- Labrie, Y., & Doucet, B. (2015). *Economic freedom improves Human well-being*. Montreal Economic Institute. Recuperado de: [https://www.iedm.org/sites/default/files/pub\\_files/note0215\\_en.pdf](https://www.iedm.org/sites/default/files/pub_files/note0215_en.pdf)
- Márquez, R., (2008). El diseño de índices sintéticos a partir de datos secundarios: Metodologías y estrategias para el análisis social en M. Canales Cerón (ed.), *Metodología de la investigación Social: Una Introducción a los Oficios*. (115-140) LOM ediciones. Recuperado de: [https://www.academia.edu/download/47766006/Canales\\_Ceron\\_Manuel\\_-\\_Metodologias\\_De\\_Investigacion\\_Social.pdf](https://www.academia.edu/download/47766006/Canales_Ceron_Manuel_-_Metodologias_De_Investigacion_Social.pdf)
- Miller, T., Kim, A.B., & Roberts, J.M. (2021). *2021 INDEX OF ECONOMIC FREEDOM*. Washington, USA: The Heritage Foundation. Recuperado de: [https://www.heritage.org/index/pdf/2021/book/2021\\_IndexOfEconomicFreedom\\_FINAL.pdf](https://www.heritage.org/index/pdf/2021/book/2021_IndexOfEconomicFreedom_FINAL.pdf)
- Minardi, J. F. (2013). *Hong Kong: The Ongoing Economic Miracle*. Montreal Economic Institute. Recuperado de: [https://www.iedm.org/sites/default/files/pub\\_files/note1113\\_en.pdf](https://www.iedm.org/sites/default/files/pub_files/note1113_en.pdf)
- Molina Salazar R. E. & Pascual García J. M. J. (2015). El Índice de Desarrollo Humano como indicador social. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 44(4), 127-143. Disponible en: [https://doi.org/10.5209/rev\\_NOMA.2014.v44.n4.49298](https://doi.org/10.5209/rev_NOMA.2014.v44.n4.49298)
- Oeppen, J., & Vaupel, J. W. (2002). Broken Limits to Life Expectancy. *Science*, 296(5570), 1029-1031. Disponible en: <https://doi.org/10.1126/science.1069675>
- Ott, J. (2018). Measuring economic freedom: Better without size of government. *Social Indicators Research*, 135(2), 479-498. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s11205-016-1508-x>
- Ordóñez Tovar, J. A. (2014). Teorías del desarrollo y el papel del Estado: Desarrollo humano y bienestar, propuesta de un indicador complementario al Índice de Desarrollo Humano en México. *Política y gobierno*, 21(2), 409-441. Recuperado de: [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-20372014000200006&script=sci\\_abstract&tlng=pt](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-20372014000200006&script=sci_abstract&tlng=pt)

- Paniagua, P., & Órdenes, P. (2022). Libertad económica y desarrollo en Chile: ¿El fin de una modernización acelerada?. *REVISTA PROCESOS DE MERCADO*, 19(2).  
<https://doi.org/10.52195/pm.v19i2.814>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (1990). *Human Development Report*. Recuperado de:  
<https://hdr.undp.org/system/files/documents/hdr1990escompletonostatspdf.pdf>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (1992). *Human Development Report*. Recuperado de:  
[https://digitallibrary.un.org/record/240245/files/hdr\\_1992\\_es\\_completo\\_nostats.pdf](https://digitallibrary.un.org/record/240245/files/hdr_1992_es_completo_nostats.pdf)
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2019). *Informe Sobre Desarrollo Humano 2019: Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente - Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI*. Naciones Unidas. Recuperado de:  
[https://hdr.undp.org/system/files/documents/hdr2019espdf\\_1.pdf](https://hdr.undp.org/system/files/documents/hdr2019espdf_1.pdf)
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2019). *2019 HDR Technical Note*. Naciones Unidas. Recuperado de:  
[https://hdr.undp.org/sites/default/files/data/2020/hdr2019\\_technical\\_notes.pdf](https://hdr.undp.org/sites/default/files/data/2020/hdr2019_technical_notes.pdf)
- Rallo, J. R. (2019). *Liberalismo: Los 10 principios básicos del orden político liberal*. Barcelona, España: Deusto.
- Rosales, M. (2017). El desarrollo humano: una propuesta para su medición. *Aldea mundo*, 22(43), 65-75. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/543/54353312007.pdf>
- Salas-Bourgoin, M. A. (2014). Una propuesta para la modificación del Índice de Desarrollo Humano. *Revista Cepal*, 2014(112), 31-46. Disponible en: <https://doi.org/10.18356/79d9b579-es>
- Sen, A., (1980). DESCRIPTION AS CHOICE. *Oxford Economic Papers-new Series*, 32(3), 353-369. Disponible en: <https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.oep.a041484>
- Sen, A., (1999). *Development as Freedom*. New York, USA: Planeta
- Sen, A., (2000). El desarrollo como libertad. *Gaceta Ecológica*, (55),14-20. ISSN: 1405-2849. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53905501>
- Steinhauser, D. (2022). Cultural impact on economic freedom in OECD member countries. *Ekonomický časopis*, 70(01), 57-75. Disponible en: <https://doi.org/10.31577/ekoncas.2022.01.04>
- Streeten, P. P. (1979). *Basic needs: Premises and promises* (p. 143). World Bank. Recuperado de:  
<https://documents1.worldbank.org/curated/en/912301468190752919/pdf/REP62000Basic00remises0and0promises.pdf>

- Stroup, M. D. (2007). Economic freedom, democracy, and the quality of life. *World Development*, 35(1), 52-66. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2006.09.003>
- Tapia Granados, J. A. (1995). Algunas ideas críticas sobre el índice de desarrollo humano. *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana (OSP)*; 119 (1), jul. 1995. Recuperado de: <https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/15568/v119n1p74.pdf?sequence=1>
- The Heritage Foundation. (2021). Methodology. Recuperado de: [https://www.heritage.org/index/pdf/2021/book/02\\_2021\\_IndexOfEconomicFreedom\\_MET\\_HODOLOGY.pdf](https://www.heritage.org/index/pdf/2021/book/02_2021_IndexOfEconomicFreedom_MET_HODOLOGY.pdf)
- Veres Ferrer, E. J., (2006). Diseño de un índice para la medición del desarrollo humano. *Estudios de Economía Aplicada*, 24(3),1013-1042. ISSN: 1133-3197. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30113807015>